

Resistencia psicosocial: liberación de la culpa y el miedo

Clemencia Correa González
Independiente
Ciudad de México
mariacortazar@hotmail.com

Los Estados han utilizado diversos mecanismos de represión política para controlar o eliminar a aquellas personas, grupos y movimientos que no estén de acuerdo con su ideología. Las mujeres a lo largo de la historia han sido utilizadas como botín de guerra. México no es la excepción, muestra de ello son los hechos brutales del operativo policial del 3 y 4 de mayo del 2006 en los municipios de Texcoco y San Salvador Atenco: 211 personas fueron detenidas, 47 de ellas eran mujeres, de las cuales 19 brindaron sus testimonios de tortura sexual, y el operativo de traslado de detenidos de Oaxaca en el año de 2007 hacia el penal de Nayarit donde existe al menos un testimonio de violación sexual a varios hombres durante el vuelo a Tepic. Sin lugar a dudas los Estados cuentan hoy con una sofisticación militar y de inteligencia, avances tecnológicos y una cualificación en la guerra psicológica. Una herramienta principal que han utilizado son los medios de comunicación masivos, los cuales les han permitido un afinamiento de los mecanismos de impunidad, no sólo a nivel nacional, sino incluso regional.

Como lo señala Baró la guerra psicológica ha sido uno de los instrumentos más importantes de los Estados. En palabras suyas, “bajo la sombra de la impunidad, los Estados desarrollan toda una estrategia tanto militar como psicológica en medio de la cual se busca dominar a la población a través de una represión aterrizante”; En este sentido, podemos afirmar que buscar el control de la sociedad, a través del miedo y de la manipulación ha sido una de las finalidades más claras de la represión política como lo señala Beristáin y Lira entre otros. En la sociedad occidental, una cultura fundamentalmente Judea cristiana, el desarrollo de la culpa y el miedo, referidas sustancialmente a la religión - el miedo al castigo de Dios y con la culpa de no haber cumplido su designio- ha permitido ser un parapeto tanto de autocontrol como de control social. En este escenario los Estados de carácter totalitario y autoritario los han utilizado además como mecanismos inhibitorios de la actuación socio política, generando consecuencias incalculables en lo individual, colectivo y social.

Hay muchas culpas y miedos en el escenario de la represión; a lo que nos falta por pagar; a lo que no pudimos, o lo que hubiéramos hecho. En la violación sexual y más cuando es masiva; se concentra la sistematización, planeación, intencionalidad y refinamiento de una estrategia represiva que tiene como fin causar el mayor daño posible al individuo y su entorno social, por ejemplo, denigrar la dignidad de las víctimas mujeres y hombres tiene un carácter de humillación colectiva¹. Mientras a los hombres y las mujeres que sean heridos o asesinados se les considera “héroes” o “mártires”, no hay un estatus similar asignado a las mujeres que han sufrido violación sexual. El sufrimiento de la persona y la familia no es reconocido y no puede ser validado socialmente. La lucha contra la enajenación ideológica y la resistencia implica también la resistencia en el orden

¹Los piratas tailandeses violaron intencionalmente a las mujeres vietnamitas delante de sus familias para asegurar la humillación de todos. Un equipo de investigadores de la Unión Europea que visitó la Ex-Yugoslavia en diciembre de 1992, llegó a la conclusión de que muchísimas mujeres y adolescentes bosnias habían sido violadas en Bosnia-Herzegovina como parte de una campaña sistemática para sembrar el terror (UNHCR, 1994).

psicosocial pasando por el afrontamiento del miedo y de la culpa. ¿No es suficiente el control represivo de los Estados para que nosotros mismos ejerzamos el autocontrol perverso para los intereses del poder?